

OBITUARIO

FRIEDRICH KATZ, 1927-2010

Javier Garciadiego Dantan
El Colegio de México

El historiador Friedrich Katz falleció el pasado 16 de octubre del 2010. Al momento de su muerte era reconocido como uno de los principales mexicanistas del mundo, en tanto que autor de dos auténticos “clásicos” de la historiografía de la revolución mexicana: *The Secret War in Mexico*, de 1981, publicada en español en 1982 como *La guerra secreta en México*, por Ediciones Era, y *The Life and Times of Pancho Villa*, de 1998, traducida también por Ediciones Era ese mismo año, con el breve pero atinado título de *Pancho Villa*. Una prueba del reconocimiento de que gozaba en el ámbito académico es que Katz había sido nombrado presidente honorario de la XIII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, a celebrarse en la ciudad de Querétaro los días del 26 a 30 de octubre de 2010. Recibió la distinción con honor y humildad, pero lo grave de su salud le impidió asistir a dicha reunión; de hecho, falleció tan sólo 10 días antes.

La vida de Friedrich Katz fue tan cosmopolita como su visión diplomática de la revolución mexicana, y su infan-

cia y primera adolescencia fueron tan turbulentas como la vida de Villa, su admirado biografiado. En efecto, nació en 1927 en Viena, Austria, de padres de ascendencia judía y de abierta militancia comunista. De hecho, Leo Katz, su padre, se distinguió como crítico de Hitler y el nazismo, al grado de que la familia tuvo que refugiarse en Francia en 1933 cuando Hitler ascendió al poder en Alemania. Desgraciadamente, debido a la instalación de un gobierno “colaboracionista” luego de la ocupación alemana en Francia al inicio de la segunda guerra mundial, los Katz fueron expulsados del país, por lo que atravesaron el Atlántico para radicarse en Nueva York. Dado que sólo contaban con una visa de turistas —hasta por un año—, previsiblemente improrrogable, la familia tuvo que buscar un nuevo destino, pues el regreso a Europa hubiera sido suicida. Fue así como llegaron a México a mediados de 1940, en las postrimerías de la presidencia de Lázaro Cárdenas, quien se distinguía por haber concedido asilo a los exiliados políticos centroeuropeos y españoles.

Friedrich Katz llegó a México, a los 13 años de edad, víctima de persecuciones y rechazos que apenas comprendía, con una intensa aunque breve experiencia biográfica, la que lo había obligado a manejar dos idiomas además del suyo. Aquí hizo sus estudios secundarios y preparatorianos en el Liceo Franco-Mexicano, y aprendió otro idioma, su cuarto, el castellano. También aprendió, más en su casa que en la escuela, sus primeras nociones de historia mexicana, tema del que se enamoró “a primera vista”. Posteriormente, desde el año 1945 estudió en el Wagner College, de Staten Island, en Nueva York, y regresó a México hacia 1948 para realizar un curso de posgrado en la Escuela Nacional

de Antropología e Historia, donde tuvo como profesores a Alfonso Caso, Paul Kirchhoff y Pablo Martínez del Río, entre otros. Al mediar el siglo regresó a Austria, su añorado país que difícilmente recordaba, para estudiar su doctorado en la Universidad de Viena, graduándose en 1954.

La publicación de su tesis, dos años después, puede ser considerada el inicio de su larga y exitosa carrera académica. El trabajo se conoció en México en 1966 con el título *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. Su interés por la historia prehispánica se hizo evidente cuando en 1970 publicó una monumental historia comparativa de aztecas, mayas e incas, titulada *The Ancient American Civilizations*, publicada un año antes en Alemania con el título de *Vorkolumbische Kulturen*.

En términos laborales, en 1956 dejó Viena para aceptar una plaza en el Departamento de Historia de la Universidad Humboldt, en Berlín Oriental. Allí permanecería doce años; sobre todo, allí diversificaría sus intereses, pues en la “disertación” que se requería para alcanzar el nivel de catedrático Katz empezó a investigar sobre historia moderna de México, en particular sobre las relaciones con Alemania durante el porfiriato y la Revolución, la que se publicó en 1964 con el título de *Mexiko, Diaz und die Mexikanische Revolution*. Sin embargo, su destino era volver a los cambios de residencia, motivados en buena medida por razones políticas. En efecto, Katz fue invitado como profesor visitante en la UNAM para el año académico de 1968-1969, lo que le permitió ser testigo del movimiento estudiantil mexicano. De otra parte, era muy crítico de la represión contra las demandas democráticas en Checoslovaquia, por lo que en 1970 decidió renunciar a su plaza en la Universidad Hum-

boldt de Berlín Oriental. Fue entonces cuando se radicó en Estados Unidos, primero un año en Austin, Texas, donde estuvo como profesor visitante, y luego en Chicago a partir de 1971, en cuya universidad pasaría el resto de su vida académica, obteniendo la *chair* Morton Hull y jubilándose hacia el final del siglo xx.

Radicarse en Estados Unidos no sólo implicó grandes cambios en su vida cotidiana. También en la esfera académica el traslado fue decisivo: Katz abandonó sus trabajos sobre el periodo prehispánico, concentrándose desde entonces en la época revolucionaria. Fue así como publicó su primera gran obra, *La guerra secreta en México*, en la que superó la historia diplomática que hasta entonces prevalecía en la historiografía mexicana. En efecto, la suya no era una historia dual, de país *versus* país, ni se limitaba a las acciones y posturas de las cancillerías. En *La guerra secreta en México* Katz adoptó una perspectiva múltiple, única posible para entender las complejidades de las políticas de Estados Unidos y Europa —básicamente Alemania e Inglaterra aunque también Francia— respecto a la revolución mexicana y a sus impactos en ésta, pero también analiza las posturas y acciones de los diversos gobiernos y facciones revolucionarios en materia internacional. Por si esto fuera poco, estudió también los intereses y las presiones de los respectivos empresarios e inversionistas, ya fueran las compañías petroleras, los banqueros internacionales o los tenedores de bonos de la deuda externa mexicana. Obviamente, los aspectos militares y municionísticos fueron debidamente tratados. En síntesis, Katz analizó la revolución mexicana en su debido contexto mundial, y muy particularmente la mutua incidencia de esa gran coyuntura histórica que fue la

primera guerra mundial, logrando con todo esto que la revolución mexicana fuera vista como parte esencial de la historia mundial de su época.

En realidad, *La guerra secreta* se ocupa también de las relaciones diplomáticas de México durante el porfiriato, periodo al que le dedicó gran atención, como lo prueba su colaboración en la multivoluminosa *The Cambridge History of Latin America*, publicada en 1986 en el tomo v y traducida pronto al castellano en 1992 por la editorial Crítica, apareciendo el capítulo de Katz en el tomo ix. Asimismo, buena parte de sus ensayos dispersos fueron publicados en dos colecciones: *Ensayos mexicanos* (Alianza Editorial, 1994) y *Nuevos ensayos mexicanos* (Ediciones Era, 2006).

Su otra obra “clásica” la publicó en 1998, casi 20 años después de *La Guerra secreta*: la biografía de Pancho Villa, personaje al que investigaba desde que inició sus estudios sobre el México moderno. Acaso los mayores logros historiográficos de esta gran obra puedan sintetizarse en tres: con creces rebasa los límites de una biografía, pues además de reconstruir de manera puntual la vida de Villa, Katz logra hacer, paralela pero inexplicablemente ligada, la historia social del movimiento villista en su conjunto; además, “desbroza” todos los mitos y leyendas, ditirambos e insultos, falsedades y medias verdades que Villa había generado; por último, su biografía es más bien una historia completa de la revolución mexicana con Villa como personaje principal.

Obviamente, la obra de Katz no se redujo a estos dos grandes libros, aunque ello hubiera sido más que suficiente para merecer la posteridad historiográfica. El tercer tema de su interés fue el de los conflictos agrarios en la historia de México, sobre el que hizo dos valiosas aportaciones. La pri-

mera fue un artículo, pionero y seminal, publicado en 1974 en la revista *Hispanic American Historical Review* con el título de *Labor Conditions on Haciendas in Porfirian Mexico: Some Trends and Tendencies*. Enriquecido con valiosos apéndices documentales, fue publicado como libro por Ediciones Era en 1980 con el título de *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, aunque antes, en 1976, había circulado en la benemérita colección SEP-Setentas.

A diferencia de *La guerra secreta en México* y de su biografía de Villa, este trabajo es de dimensión reducida. Sin embargo, su valor historiográfico es enorme: en él Katz hace una geografía histórica de la estructura de la propiedad agraria del país y de las diferentes relaciones laborales que cada región y tipo de propiedad generaban. Dividido en tres grandes zonas –norte, centro y sur–, sus conclusiones nos permiten entender las diferentes movilizaciones sociales que hubo en estas tres zonas del país durante el decenio revolucionario. La segunda aportación de Katz en este campo fue el libro *Riot, Rebellion and Revolution: rural social conflict in Mexico*, de 1988, traducida en 1990 por Ediciones Era como *Revolución, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. Compilador de este libro y autor de la introducción y de dos capítulos panorámicos, Katz demuestra que uno de los problemas más longevos y decisivos en la historia del país ha sido el de la estructura de la propiedad rural, generadora de constante violencia social.

Acaso tres sean las principales características de la obra en conjunto de Katz. La primera, la dimensión internacional: recuérdese que hizo de la revolución mexicana un tema con grandes implicaciones mundiales, y que analizó a Villa desde una perspectiva cuádruple: local, regional, nacio-

nal e internacional. La segunda es su afán comparatista, ya sea contrastando a la revolución mexicana con otros movimientos revolucionarios mundiales, o con otros movimientos sociales de la historia de México, como la guerra de Independencia; ya sea comparando a Villa con otros líderes revolucionarios mexicanos, como Emiliano Zapata, o con otros rebeldes de la historia mundial, como el cosaco ruso del siglo XVIII, Yemelián Ivanovich Pugachov. La tercera es su compromiso ideológico y vital con México, lo que explica que para Katz la historia de nuestro país fuera mucho más que un simple interés académico: era un compromiso con el país que había dado cobijo a su familia cuando él era un adolescente: desde entonces nació su amor por México, por su gente y por su historia.

Al momento en que su salud decayó fatalmente Katz se encontraba trabajando en varios temas: el grupo porfirista de los “científicos”, la familia Madero y el cuartelazo de febrero de 1913. Además soñaba con otro tema de gran envergadura, que combinaba memoria con historia: una especie de segunda guerra Secreta. Esto es, las complejidades internacionales del México que conoció su familia en el decenio de los años cuarenta: el México que asiló a Trotsky, a numerosos judíos centroeuropeos anti nazis y a los españoles vencidos en la guerra civil. Desgraciadamente no dispuso del tiempo suficiente para trabajar estos temas con la amplitud documental y el rigor analítico que él acostumbraba.

Friedrich Katz obtuvo muchos reconocimientos y distinciones: en México se le otorgó en 1988 la Orden del Águila Azteca, máxima condecoración que entrega el gobierno mexicano a los extranjeros que hayan hecho grandes contribuciones en beneficio del país. Asimismo, el Centro de

Estudios Mexicanos de la Universidad de Chicago lleva su nombre desde el año 2004. Obviamente obtuvo varios doctorados *honoris causa*, como los de las universidades de Berlín y Viena. Sin embargo, el propio Katz apreciaba más otro tipo de reconocimientos: su amistad con muchos mexicanos, el respeto y admiración de sus colegas, el cariño de sus discípulos y el aprecio de sus numerosísimos lectores. Su amor por México fue indeclinable, como lo prueba el que haya obsequiado su propia biblioteca al país, por medio de El Colegio de México.